

©SOCIEDAD VASCONGADA DE PUBLICACIONES, S.A. Reservados todos los derechos, queda prohibida la reproducción, distribución y comunicación pública, total o parcial de los contenidos de esta publicación, en cualquier forma o modalidad, incluida, expresamente, la mera reproducción y/o puesta a disposición de los mismos como resúmenes o revistas de prensa con fines comerciales, sin la previa, expresa y escrita autorización de SOCIEDAD VASCONGADA DE PUBLICACIONES, S.A.

EDITA: SOCIEDAD VASCONGADA DE PUBLICACIONES, S.A. Calle Portuete, Oficina urbana: Santa Catalina, 1 San Sebastián • 20002 Teléfono: 943 41 14 14 Fax redacción: 943 41 08 14 Fax publicidad: 943 41 08 16 Correo-e: redaccion@svp.es Imprime: Sociedad Vascongada de Producciones, S.L.

Arrasate. Otxalora, 16 • 20500 Teléfono: 943 71 25 46 Fax: 943 77 18 48 Eibar. Torre Unzaga nº5 - 3ª izda. • 20600 Teléfono: 943 70 70 05 Fax: 943 70 70 06 Irun. León Iruretagoyena, nº1 - 2ª izda. • 20304 Teléfono: 943 63 92 86 Fax: 943 63 92 87 Tolosa. Avenida de Navarra nº5 - 1ª izda. • 20400 Teléfono: 943 69 82 02



Arqueóloga de altura. Constanza Ceruti observa el interior del dolmen Sagastietako Lepua I de Igoín-Akola, en Hernani. :: MIKEL FRAILE

# «Hallar las momias fue mágico»

## Constanza Ceruti hace sus descubrimientos en cimas de 6.000 metros

:: JAVIER MEAURIO

**SAN SEBASTIÁN.** Se trata de una mujer de altura. No hay duda. La antropóloga argentina de 38 años Constanza Ceruti es la única mujer en el mundo que se dedica a la arqueología de alta montaña, buscando en cumbres de 5.000 y hasta de 6.000 metros de altura huellas de civilizaciones que se refugiaron en estos lugares.

Mañana ofrecerá una conferencia en Tolosa en el marco de las Jornadas de Naturaleza, Naturaldia, donde disertará sobre sus investigaciones en los santuarios de altura de los Incas que ha visitado guiada por su interés científico por las montañas sagradas y ritos fúnebres de Latinoamérica y el mundo. Pero ayer trotaba feliz por las praderas de la estación megalítica de Igoín-Akola de Hernani y por las laderas del Onddi, admirada ante los restos de los dólmenes donde fueron enterrados los antiguos vascos.

Empezó con 22 años y ha escalado más de cien cumbres con alturas superiores a los 5.000 metros en Los Andes, pero la experiencia más especial ocurrió en 1999 en la cima del volcán argentino-chileno Llullaillaco, a 6.736 metros de altura. «Fue en una expedición organizada por la sociedad National Geographic y en compañía de Johan Reinhard las vimos ahí. Eran tres cuerpos congelados de un niño y una niña y de una adolescente –nosotros las llamamos doncellas–, de la época inca, de hace 500 años. Estaban en perfecto estado de conservación y junto a los cuerpos había un conjunto de ofrendas de elementos de cerámica, textiles, figurines... Fue algo mágico».

Se trata de las tres momias mejor conservadas del mundo. Tras cinco siglos estaban totalmente vestidas, tenían los órganos intactos e incluso había restos de comida en sus estómagos. Ceruti y su

LA CIFRA

# 500

son los años transcurridos desde que los cuerpos de tres niños incas fueron enterrados en el volcán de Llullaillaco a 6.736 metros de altitud. Los cadáveres fueron encontrados en 1999 por Ceruti y Johan Reinhard, componentes de un equipo de la National Geographic.

equipo realizaron un trabajo científico muy detallado para recuperar el contexto y la información asociada con el hallazgo. Un tarea difícil con temperaturas extremas de menos de 30°, vientos de más de

100 km/hora y los efectos de la baja presión atmosférica.

«Mereció la pena. Ahora los cuerpos pueden ser visitados en el Museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta, localidad argentina donde doy clases en la Universidad Católica», asegura Ceruti.

A la arqueóloga le impresiona pensar en aquellos incas que ya hace 500 años hacían ascensiones de más de 5.000 metros antes de la llegada del alpinismo moderno. «Buscaban la pendiente que ofrecía la ruta más fácil. Es un detalle muy importante para los científicos porque nos ayuda a encontrar rastros de su presencia».

Pero a esta ganadora con su equipo de un Príncipe de Asturias, estos días le motiva más la geografía vasca. «Hace poco he descubierto, además, que mi tatarabuela Ramona Indakoetxea y mi bisabuela Magdalena Matxinandiarena eran de este país», concluye.